



Instituto Argentino de Ejecutivos de Finanzas

Ciclo de Análisis Económico
CÓRDOBA

Orador
JOSÉ LUIS ESPERT

Sólo voy a darles *datos objetivos*, más allá de mis opiniones. Veamos *de qué se trata* el programa económico de Kirchner.

En la Argentina los ciclos de cinco a diez años se producen como consecuencia de fluctuaciones en los términos de intercambio –sube o baja la soja o el petróleo, por ejemplo- y además, por entradas y salidas de capitales. Son los dos hechos fundamentales por los cuales la Argentina crece, o no, *en el corto plazo*. Independientemente de lo que se haga con las instituciones, la educación, etc.

Lamentablemente para Kirchner, los precios de la soja y del petróleo se fijan en mercados que él *no domina*. Muy lejos de acá. Es un factor *exógeno* de crecimiento.

Otros hechos exógenos: Estados Unidos. Se especulaba si iba a colapsar o no. Nuestra hipótesis era que no. Algunos pensaban que iba a defaultear su deuda externa. Pero afortunadamente para el mundo, eso no sucedió. Y continuó siendo una locomotora de crecimiento muy importante.

Tampoco va a colapsar hacia delante. Incluso es más probable que *no haya recesión*.

Los actos terroristas pueden cambiar un poco la dinámica del mundo, en el corto plazo. Pero no puedo hacer predicciones sobre el tema.

Brasil: no veo señales de recesión. Creo que sigue jugando *a favor* de Argentina. En los últimos cuatro años lo hizo, incluso revaluando su moneda.

Aunque no creo que el real se siga fortaleciendo. En ese aspecto, Brasil ya no jugará tan a favor como hasta hoy. Pero sí creo que seguirá creciendo.

Brasil no nos va a “invadir”. No entrará en una recesión, como para inundarnos con su producción.

¿Hay un programa económico de Kirchner? Sí, más allá de lo que se opine de él, nos guste o no: *hay programa*.

Está basado en tres grandes columnas vertebrales. La primera: este gobierno, dentro de un capitalismo “a la argentina”, sin llegar al socialismo, *busca mejorar la*

distribución del ingreso. Tiene esa “impronta redentora”, luego de muchas décadas de deterioro de la misma.

Tres medios utiliza el gobierno para mejorar la distribución del ingreso: darle “mucho gas” al gasto, a través de la obra pública. Segundo, a través del gasto público con fines sociales. Y tercero, a través del aumento de salarios. La impronta es *redistribuir*: sacar al que más tiene para dar al que menos tiene.

Dentro de “cuotas de capitalismo” históricamente bastante razonables para Argentina, aunque *lejos* de lo que sería deseable.

La segunda columna vertebral es el industrialismo. Este programa económico se parece bastante al del primer peronismo: pone al campo al servicio de la industria, para proveer alimento barato.

¡Y guay si no lo hace! Retenciones, prohibición de exportar carnes, “aprietes” a los exportadores, etc. Todo, para que el alimento sea barato. Y que la industria que sustituye importaciones haga el menor esfuerzo posible para pagar los mismos salarios reales.

No les creo a los funcionarios que afirman que tratan de insertar a la Argentina en el mundo, para exportar. Porque exportar es exportar agroalimentos, que tienen precio internacional.

El comercio sufre el control de precios, aunque el gobierno no pague el costo político de hacerlo explícitamente. *Hay control de precios* en la Argentina.

En menor medida, el default de los contratos con las privatizadas para la provisión de energía también es funcional al industrialismo. También es un medio para redistribuir el ingreso.

No es casualidad que la Argentina lleve ya cinco años con sus contratos defaulteados: ocurre para mantener congeladas las tarifas. Y también para que el Estado intervenga cada vez más en la economía: la Argentina ha vuelto a tener un presupuesto específico para las empresas públicas –que es de alrededor de \$ 500 millones-.

La idea del Estado clientelista, el que emplea, el que gerencia el crecimiento, es un Estado que tendremos muy presente.

Afortunadamente, estos tres factores descriptos –que son negativos para un crecimiento sostenido- están acompañados por otros tres que son *positivos*.

Este gobierno *cree en el orden de las cuentas públicas*, lo cree mucho más que cualquier otro anterior en la Argentina. Porque cada vez que el país “creyó en el déficit fiscal” como factor de crecimiento o de lo que fuera, terminó *muy mal*.

Además, saben que “con plata se compran todas las voluntades”.

Otro factor que el gobierno tiene claro es el valor del dólar. Creo que *está bien* tener un dólar caro. Cada vez que Argentina abarató el dólar, terminó con tremendas crisis –como en tiempos de Martínez de Hoz y en la convertibilidad-.

También el gobierno está convencido de tener un alto nivel de reservas, que le otorgue un blindaje genuino.

Este gobierno es muy distinto a los “históricos” en materia de disciplina fiscal, aunque se está relajando –y mucho-, y me preocupa.

Éstas son entonces las verdaderas “espaldas” del programa económico de Kirchner: disciplina fiscal, dólar caro y alto nivel de reservas –con recursos genuinos, no a través de endeudamiento-.

Mientras el gobierno mantenga estas tres cosas, la discusión en la Argentina ya no tendrá como “núcleo” la explosión de las variables.

La discusión será cuánto crecemos y por cuánto tiempo.

Crisis energética. Hay más chances de que *no haya colapso*, a que la haya. Lo que no significa que no haya problemas. Más allá de la “animalada” que significa haber mantenido los contratos defaulteados durante cinco años, en lugar de sentarse a negociar con las empresas.

El escenario más probable para 2007 es el más optimista. La economía crecerá 8,3%. Con el consumo creciendo 7,7%, la inversión a 18,2% y llegando a 23% del PBI.

Exportaciones en cantidad crecerán *un pobrísimo* 3,6%. Según propios datos del gobierno, en el primer semestre de 2006 el PBI agropecuario *cayó*. Y también cayeron las exportaciones en julio –en cantidad-, con respecto a julio del año pasado.

Esto es consecuencia de la idea del gobierno, que toma a la exportación de alimentos más como un problema que como una buena noticia.

La industria crecerá en 2006 un 7,2% y la construcción, un extraordinario 23%. PBI para 2007 sería de 7,2%.

Con el consumo creciendo 6,2%, la inversión 18,6% -superando los 25 puntos del PBI-, exportaciones otra vez un crecimiento *muy pobre* –fruto del modelo-: al 15%. Industria crecerá 6,5% y la construcción volvería a repetir un extraordinario 20%.

Cifras que son *consecuencia* del esquema ideológico del gobierno.

Precios: no hay en 2007 ningún riesgo de “rodrigazo”, como algunos piensan. En 2006 la inflación puede quedar por debajo del 10%. Y en 2007 la vemos un poco más arriba: 10,2%.

Los acuerdos de precios “son para la gilada”, no sirven para bajarlos. Sí sirven para redistribuir ingresos entre los grandes y los chicos.

La inflación mayorista está entre 10 y 11%. No va a haber ajuste de tarifas de los servicios públicos en 2007. Seguirá la tendencia de estatizaciones.

No hay riesgo de que se desboque el dólar. Aunque hayamos empezado un proceso de atraso del tipo de cambio, es prácticamente inexistente si se lo compara con los atrasos “históricos” de la Argentina.

Brasil nos “ayudó” mucho fortaleciendo su moneda. Pero creo que ya el real llegó a un máximo.

El gobierno tiene una política de ir devaluando de a poco. Lo que genera una tasa de inflación más alta que si no se devaluara.

El dólar irá aumentando todos los años un poco: irá “siguiendo de atrás” a la inflación, devaluando entre 35 y 50% de la tasa inflacionaria.

En 2006, los ingresos fiscales –consolidado de nación y provincias- llegarán a la friolera de \$ 190.000 millones, con un crecimiento de casi 23%, con el gasto público primario –sin intereses- creciendo a casi 28%. Por encima de los ingresos, en 2005 y en 2006.

Sólo en 2004 esto no fue así. Pero desde entonces empezamos a tener una tasa de crecimiento del gasto público bien superior a la tasa de crecimiento de los ingresos.

En 2007, esta tendencia continúa: *se seguirá deteriorando* la situación fiscal.

En 2007 explota otra vez la factura de intereses. Porque los bonos renegociados empiezan a pagar el cupón atado al crecimiento: son \$ 1.900 millones más que en 2006.

Además se empiezan a pagar intereses por la deuda tomada el año pasado con Chávez o la emisión de Boden.

Resultado fiscal: después del pago de intereses e incluyendo a las provincias, hemos empezado un período de deterioro sistemático en la situación fiscal.

Entre la suba de la factura de intereses –por \$ 5.000 millones- y el deterioro de \$ 2.000 millones en el resultado primario, estamos con \$ 3.700 millones de superávit, contra \$ 16.500 millones en 2004.

Es un absurdo no medir la situación fiscal consolidada en nación y provincias. Porque la nación recauda para gastar en las provincias –que es donde están los votos-. Equivale a decir, como empresario, que la ganancia es igual a la venta bruta.

En términos de PBI, del 3,7% del resultado global superavitario en 2004, estamos yendo a sólo *medio punto* del PBI de superávit fiscal en 2007.

Resumen: fuerte crecimiento económico, otra vez, en 2007. *No hay desborde inflacionario*, aunque es previsible que en 2007 Guillermo Moreno cobre aún mayor protagonismo que en la actualidad.

Gobierno continuará aumentando salarios, ya por decreto o presionando a través de las demandas sindicales.

Creemos que los salarios nominales aumentarán 15%.

Salarios reales seguirán mejorando, aunque no tan velozmente como hasta ahora.

Hoy los salarios reales del promedio de la economía están al mismo nivel que en diciembre de 2001. *Ya se recuperó* todo el deterioro producido por la devaluación y la inflación de 2002.

Éste es el promedio. Que *oculta* que el sector privado en blanco está 23% arriba de diciembre de 2001; el sector informal está todavía más del 20% por debajo. Y el sector público es el que más lejos está todavía: cerca del 28% por debajo de lo que estaba en 2001.

Desempleo. El otro activo enorme de Kirchner es *el social*. La mejora desde 2002 ha sido extraordinaria. Aún sin la “truchada” de incluir al Plan Jefes como empleados, el desempleo era 25% en el cuarto trimestre de 2002 y terminará este año en 10%.

¡Bajó 15 puntos en cuatro años! Y el año próximo terminará por debajo del 10%.

Aunque ya no es tan fácil seguir bajando el desempleo a la misma velocidad. Pero *sigue bajando*.

En cambio, la tasa de crecimiento del empleo se está moderando bastante. Aumento del costo laboral por aumento de salarios, la doble indemnización, aumentos impositivos y energéticos, están desacelerando la tasa de crecimiento del empleo. Y moderando la elasticidad empleo / producto.

Cada vez será más difícil “perforar hacia abajo” estos números.

La pobreza llegó en el segundo semestre de 2002 a más del 50% de la población. Y terminará este año *por debajo* del 30%.

¡Hablamos de 25% menos de pobres en cuatro años! De 13 millones de personas pobres, bajamos a 6 millones.

Cuidado, que muchos están en el límite: con un poco de inflación vuelven a la pobreza. La línea es *muy fina*.

También la reducción de la indigencia es un éxito político muy grande para el presidente. De 25% inicial pasamos este año a 10%.

Son datos políticos irrefutables.

Si uno discute la tasa de crecimiento sostenible, habría que darle mucho mayor seriedad de la que hoy se verifica.

La tasa de crecimiento per cápita de Argentina, desde que hace 200 años dejó de ser colonia, fue 1,3%. Durante la generación del 80 fue de 2,6% -el doble que en el mundo-. Luego de la segunda guerra y durante 25 años, fue de 2,1% -por debajo del crecimiento mundial-.

¿Qué tasa de crecimiento sostuvo la Argentina, desde el fin de la Segunda Guerra hasta hoy? 1,2%.

En los últimos 50 años, Corea creció al 6,1% anual per cápita. Tailandia creció 4,3%. Irlanda, 3,8%. China, 4,7%.

Tengo dudas de que Argentina pueda sostener la actual tasa de crecimiento durante diez años o más. No estamos haciendo lo que hizo el mundo que creció al 8 ó 9% durante un cuarto de siglo.

Creo que, sin embargo, si hemos aprendido la lección fiscal y cambiaria, y tenemos altas las reservas para protegernos de corridas o ataques especulativos, discutiremos hacia delante *qué tasa de crecimiento* podemos sostener.

Aún con esta concepción ideológica retrógrada.

Cuidado con el deterioro fiscal, cuidado con el control de precios. En materia política, Kirchner luce inmejorable.

Comentario

La discusión sobre si hay o no un programa económico en curso y sobre sus consecuencias adquiere, a menudo, un voltaje inversamente proporcional a las ideas que se supone defender. Si, como propone Espert, se hace abstracción de los contenidos ideológicos y se analizan los números, puede concluirse que el objetivo del actual gobierno es redistribuir.

Y lo está logrando. Con métodos que no son los mejores, que, tal vez, sean pésimos, aunque no los peores, porque el programa se sostiene en pilares que otras experiencias dejaron de lado.

Podríamos crecer más, podríamos crecer durante más tiempo, podríamos – lanzados a la conjetura- ser otro país. Pero somos la Argentina. A veces, alineada con el mundo, y otras, siguiendo su propio, errático, exasperante rumbo.